

¡LUZ!

Para nuestros ce-  
rebros oscurecidos  
por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe  
el camino de la  
emancipación. . .

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:  
2a. Mesones 40 B010, letra D.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia  
de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 6v. cts.  
Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 5 DE SEPTIEMBRE DE 1917

Número Trece.

## La "Casa del Obrero Mundial", de Tampico, a las Organizaciones obreras de la región mexicana, ¡Salud!

## El Hombre y la Mujer Juzgados en la Unión Libre del Medio Ambiente actual

«Teniendo en consideración la necesidad de unificar, tanto el criterio de la lucha económica diaria, como todo lo que en la organización obrera, se relaciona con la realización de nuestra independencia económica, esta «Casa del Obrero Mundial» propone a las organizaciones obreras de la región mexicana, la celebración de una convención obrera, en la que se traten los puntos que, para la orientación de la lucha y el establecimiento de las más estrechas relaciones, presente cada delegación.

Creemos que esta convención hará de todos los explotados de México un solo bloque poderoso que se unirá a los obreros de todos los países del mundo, para integrar de una vez la organización obrera mundial.

La «Casa del Obrero» ha nombrado un comité para encargarse de actuar y propagar el proyecto de la convención.

Dada la importancia que tiene, y más en estos momentos de agitación, en que se trata de arreglar al elemento obrero a las guerras y a las falsas políticas, las agrupaciones lo tomarán en consideración y constatarán lo que acuerden al comité de propaganda-convención obrera», de México, a nombre del compañero secretario Ramón Benítez, apartado 851, Tampico, Tams.

«Esporados, pues, las opiniones de los compañeros.

Salud y revolución social.—El Comité.»

### CIRCULAR

A LAS AGROPACIONES OBRERAS  
Esta «Casa del Obrero Mundial», en vista del informe rendido por el comité organizador de la Convención Obrera, acordó hacer las siguientes «Res» y «Cober»: primero, el informe de dicho comité; y segundo, la determinación tomada, en consideración a los datos dados.

### INFORME

AGROPACIONES QUE ESTÁN DE PODERO con la Convención.  
Gran Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, Torreón, Coah.; Casa del Obrero Mundial, Irapuato, Gto.; Grupo Cultural Racional, Aguascalientes; Casa del Obrero Mundial, Guadalajara, Jal.; Unión de Empleados de Resguarda, México; D. F.; Sociedad Comunista de Oficios, Protagón

y Consumo, Monterrey, N. L.; Unión de Resistencia Hielados y Tejidos, Puebla, Pue.; Federación de Sindicatos Obreros, Pachuca, Hgo.; Sindicatos Unidos del Bracero, Electricas Negras, Coah.; Sindicato de Escribanos y Jornaleros, Salina Cruz, Oaxaca; Casa del Obrero Mundial, de Saltillo, Coah.; Centro Sindicalista del Ramo Textil, Chihuahua, Chih.; Central de la Unión Trabajadores Industriales del Mundo, Chihuahua, Chih.; Local Número 602 de la Unión Trabajadores Industriales del Mundo, Los Angeles, Cal.; Casa del Obrero Mundial, Tampico, Tamps.; Casa del Obrero Mundial, Doña Cecilia, Tamps.; Sindicato de Oficios Varios de Arbol Grande, Tamps.; Grupo Hermanos Rojas, Doña Cecilia, Tamps.

### SINDICATOS DE TAMPOCO

Sindicato de Obreros, Oficios Varios; Sindicato de Albaniles; Sindicato de Carpinteros; Sindicato de Paleteros; Unión de Mecánicos del Puerto; Sindicato de Forjadores; Local n.º 100 del Transporte; Marítimo I. W. W.; Grupo Germinal; Sindicato Oficios Varios; Grupo de Obreros de la Planta; Sindicato de Jornaleros; Sindicato de Electricistas; Gremio Unido de Afiliados.

«Dado que los principales centros obreros han dado su conformidad y en vista de las apremiantes condiciones sociales y económicas del proletariado, hemos decidido que la convención se lleve a cabo en el mes de octubre próximo, debiendo estar los delegados remitidos para el día 15, aprovechando la fecha del «Asimato» de F. Ferrer y Guardia. Así como también, en vista de que casi la totalidad de las agrupaciones opinan que el lugar designado sea este puerto, quedan ordenados los compañeros de ello.

«Quea pues, a este comité recomendar, en consideración a la integración de algunas agrupaciones, que cada sindicato nombre su delegado y que las Federaciones venguan representadas por el mayor número posible de delegados, a fin de que sean debidamente aclarados y discutidos todos los puntos y proyectos que dicha organización ponga a consideración de la convención.

«Salud y revolución social.—Por el comité, R. M. Vázquez»

Plausible nos parece la idea capital de los compañeros de Tampico. Sólo desistimos en el punto de remisión, que desearíamos no fuese el puerto referido por la carencia endémica de la vida; por la necesidad de que los delegados concurrentes no gravasen en demasía el fondo económico de los sindicatos respectivos; porque la distancia no es del todo equitativa para los representantes de las diversas corporaciones interesadas en la práctica resolución del problema que se plantea en la iniciativa, y porque, aunque es verdad que el lugar de residencia de los iniciadores debería merecer la preferencia, también lo es que Tampico ofrece dificultades de transporte que, a primera vista, no es posible juzgar ni analizar doctrinalmente en unas cuantas vagas líneas. No creemos, tampoco, que en la capital de la República se deba celebrar la convención, porque no es aquí el medio social más adaptable a las aspiraciones libertarias de los revolucionistas, sin contar con que aquí tampoco es benéfico la situación del propietario y de la vida.

«Salvo opiniones más autorizadas, seríamos del parecer que la convención se celebrase en Aguascalientes por ser punto de confluencia ferroviaria de primer orden, y además porque la vida en esa ciudad es más factible, económicamente, que en Tampico y México.

«Por otra parte, en lo íntimo de la Convención no se trata de exhibir lustres geográficos preponderanciales, sino de justificar, pareciera que se consoliden en una aspiración fraterna, con objeto de que el resultado de las deliberaciones acaudaladas espiritualmente a todos de manera igualitaria, ya que el alma de la lucha reivindicadora se preocupa de mantener la fuerza del proletariado con la misma hermana fe, afianzando así la finalidad que, ha tantos años da esperanza de liberación definitiva a la conciencia universal obrera.

«A las agrupaciones obreras de diversas regiones que solicitan el mayor número posible de ejemplares para ser distribuidos entre sus compañeros, queremos saber la cantidad que necesitan para distribuirlos a cambio de un pago en imprenta.

La vida sexual, que se impone a todos y cada uno como un problema de cuya solución depende en gran parte nuestra dicha, así de hombres como de mujeres, necesita de un medio especial y más íntimo que el medio social. Este medio es la familia, y a la mujer corresponde en primer término, por su intuición, por el encanto con que sabe acompañar la menor de sus acciones, organizar cuanto afecta a esta parte de la vida privada.

Si el papel desempeñado por la mujer en el seno de la familia es hoy defectuoso, y por ello debe ser modificado en multitud de detalles, su puesto, sin embargo, en el centro de la familia y en calidad de directora, no puede ser substituido por otro sin correr graves riesgos para ella misma y para la armonía de la pareja humana, que debe ser digna, cuanto quieran determinados feministas, el último objetivo donde debemos encaminar nuestros esfuerzos. El principio de la división del campo de la actividad humana entre las dos series de seres que en él se agitan, ha sido, indudablemente, o mal interpretado, o desconocido en otro, sin por eso dejar de conservar toda su importancia, tanto a causa de la función maternal de la mujer, como por las aptitudes que la enciernen. Si sería absurdo rechazar la cooperación social de la mujer fuera de la familia, cooperación, por otra parte, que siempre ha existido, no lo sería menos pretender que su actividad productora, en el limitado sentido de la expresión no debe ser limitada por la misma mujer convertida en consciente y libre en la medida de su naturaleza y francamente subordinada al papel que en la vida le asigne su sexo.

«Hábil precisamente lo que es de todo punto imposible en el seno de la sociedad burguesa, a menos de pasar por las horcas caudinas de la protección del hombre. La sociedad burguesa no ve nunca en el aislamiento al individuo, con sus necesidades y sus aptitudes, variables de uno a otro, y con mayor razón de sexo a sexo, sino al bastardo solo, a la abstracción realitaria, desprovisto de toda realidad humana, sometido a la fuerza y al medio por el resaca comunal salario.

«Así la sociedad burguesa, según

hemos tenido ocasión de hacer observar, rechaza el esfuerzo de la mujer para fortalecer en un dilema que sólo puede romper una revolución. O la mujer continuará siendo la esclava del hombre, o no pudiendo competir con éste en el mercado del trabajo, pagará su liberación con el casi total abandono de sus deberes y de sus gozces de la maternidad, por el sentimiento físico y por la pena moral resultantes de una adaptación artificial u ocupación impropias de su naturaleza.

«De esta adaptación artificial y de los sufrimientos que entraña, tenemos una fehaciente prueba en determinado tipo de la «mujer moderna», que no es más en el fondo, que el producto de legítimas aspiraciones de la mujer contemporánea, combinadas con las exigencias de un orden social contrario a sus aspiraciones. Este tipo es el de la mujer-hombre, de la mujer que desearía de su sexo, queriendo en un todo imitar al hombre, substituirlo; el de la mujer que, por principio se abstiene del amor, de la ternura, de la maternidad, mientras que sus hermanas, por el contrario, hacen prodigios para conciliar estas «dúctiles realidades» con las amargas exigencias de nuestro inferno social.

«Comprendemos perfectamente que tales mujeres sientan horror a su propio sexo, puesto que a éste se le obliga a tanta humillación y a tanta servidumbre.

También comprendemos que se exasperen y que desconfien cuando oigan hablar de obligaciones y de deberes de este sexo. «No estamos menos ciertos que se engañan gravemente cuantos creen posible hacer, de la competencia intelectual, simple consecuencia, y consecuencia nefasta, de la opresión capitalista, un medio de liberación.

«No negamos que esta batalla con el hombre sobre el mercado del trabajo no sea, en el orden actual, una necesidad, a la que muchas mujeres deben someterse de grado o por fuerza, ni que este medio deje de salvar, actualmente de la miseria, y del abandono moral a muchas mujeres; pero no resulta, ni puede aceptar, este estado económico como un ideal que pueda resolver la cuestión de la mujer.

CARLOS ALBERT

# La Burguesía y sus Lacayos

Paros increíbles que en estos tiempos, y después de una comoción tan brutal y justificada como la que ha sufrido la República de seis años a la fecha, todavía haya lugar para que la infamia y la cobardía se exhiban impudicamente sobre tronos de ignominia, haciendo así escarnio de los sacrificios derrochados en los campos de batalla.

Hombres que más deberían ser caones, empujados con bravura, su servilismo altamente inmoral para lograr que el proletario —ese héroe del sufrimiento y la desdicha cotidiana— sea víctima de mortificadas vilas, como si no fuera bastante su condición triste para que se le resten sacrificios, para que se le disminuyan penas, para que se le arranquen las espinas que la burguesía lacayna ya ha incrustado en la frente del trabajador, convertida en fiebra a fuerza de sudores y de penas.

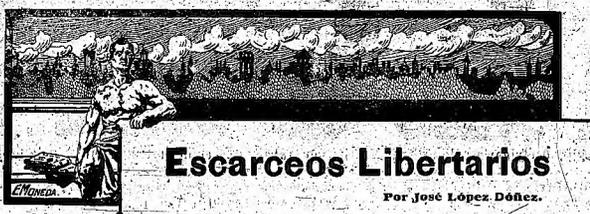
Cada vez que llega a nuestros ojos de redacción una noticia como la que nos envía nuestro compañero Pedro Díaz, de Río Blanco, sentimos la oleada del coraje y queremos que nuestra indignación azotara la gran entrada de los cobardes que se asustan como liebres, en la debilidad del proletario. ¡Paciencia, que la revolución de los espíritus libertarios ya se inicia, y no es muy aventurado asegurar el destronamiento de los reyezuelos de la inmundicia y del barro!

Se presentó a "Olmeca del Trabajo", de Orizaba, un delegado de la fábrica de hilados y tejidos "Hércules", de Querétaro, en su solicitud del apoyo moral de los trabajadores unidos de esta región en favor de nuestros camaradas de aquel lugar, que no sólo son víctimas de las infamias de la burguesía sino también tricionados por un grupito de traidores, que responden a los nombres de Angel Sababria, José Jaime, Juan Martínez y Ladislao Sandoval, capataces que, por granjearse el puesto que ocupan, no tienen empacho en camuflar a los obreros de la manera más cobarde; habiéndose dado el caso de que por su culpa hayan exhibido, en procesión y con todo objeto de crueldad, a un honrado obrero, desde la fábrica hasta la población de Querétaro, acusándolo de robo, cosa que, a la postre, resultó una burda calumnia.

El comisario del lugar, A. Basilio Ponce, antes que ser un intérprete de los ideales de la Revolución que lo colocó en ese lugar, se entregó entusiástico al servicio de los enemigos del proletariado, y que cuando, por desgracia cae en sus manos algún obrero, lo trata como si estuviera en tiempos inquisitoriales.

La sangre se nos rebela de coraje al considerar hechos tan degradantes como estos; pero tenemos fe en que la labor que se ha impuesto la prensa libertaria y las agrupaciones de combate, se abran dar su merecido a esos traidores de la causa del pueblo.

No importa la distancia que nos separa si nuestras almas están unidas, y desde aquí seguiremos combatiéndonos hasta vencerlos, pues deben saber que nosotros hermanos de Querétaro no estamos solos.



# Escarceos Libertarios

Por José López Dóñez.

Todo era desentreno, orpúla, orgullo libertario durante el caos, precursor de la libertad humana; la igualdad era, desorden despotismo, opresión; dominio absoluto del poderoso hacia el débil, amargura y lágrimas del humilde y el desheredado;

La fraternidad significaba, también durante esos caos, desprecio, humillación, indiferencia, egoísmo, frialdad, abandono de unos y otros, hasta el punto de tener que matar.

Pero la humanidad ha cambiado, y su evolución ha sido práctica, beneficiosa: cae a redentora para el alma libertaria universal.

## LUZ en Pachuca

Pachuca, agosto 27.

Las compañeras empleadas de molinos y demás camaradas que integran el "Cuadro dramático de obreros", están ensayando, para ponerlo en escena la próxima semana, el drama de Joaquín Dicenta "El Señor Fendal". Los productos se destinarán a la fundación de un periódico libertario, para lo cual se solicita de todos los trabajadores de la región la solidaridad correspondiente.

Insistente corre el rumor de que los compañeros mecánicos, herreros, carpinteros y maquinistas mineros se reorganizarán en breve, para lo cual ya se trabaja activamente en el "deseo" de afianzar las ideas y los esfuerzos. Se cree, como indudable, el éxito.

La noticia, publicada ya en "LUZ" de las compañeras empleadas de molinos, fue de efecto tan saludable que en la última sesión hubo seis solicitudes de ingreso.

En vista de que no tengo recibos autorizados ni firmados por la Dirección de "LUZ", adjunto la lista de los suscriptores que he podido conseguir, para que se le mande a cada uno su recibo, y ellos, yo, remitiremos el valor de la suscripción. Como algunos compañeros han pagado adelantado, convendría cumplirlos en el envío del recibo y del periódico para satisfacer su deseo y buena voluntad.

El Corresponsal.  
CARLOS ROMO.

El origen de la propiedad está en la violencia, y todo puede reducirse a este caso, citado por un economista italiano.

No hay esclavo de un templo celebre, se roba por los brillantes que formaban los ojos de la diosa. Logró escapar; atravesó el Asia; llegó a Rusia penetrando en San Petersburgo; y vendió ese brillante a la emperatriz Catalina en una suma fabulosa: es el fundador de la esclavitud, de la muy rica, de la muy honorable casa de los zaros. Todas, a las grandes fortunas contemporáneas tienen, cierta o lejana, un esclavo todo que se roba los ojos de diamante de la diosa.

# Divagaciones Socialistas

Por JESÚS URUETA.

El origen de la propiedad está en la violencia, y todo puede reducirse a este caso, citado por un economista italiano.

No hay esclavo de un templo celebre, se roba por los brillantes que formaban los ojos de la diosa. Logró escapar; atravesó el Asia; llegó a Rusia penetrando en San Petersburgo; y vendió ese brillante a la emperatriz Catalina en una suma fabulosa: es el fundador de la esclavitud, de la muy rica, de la muy honorable casa de los zaros. Todas, a las grandes fortunas contemporáneas tienen, cierta o lejana, un esclavo todo que se roba los ojos de diamante de la diosa.

Oro, pues, que es tentativa va la que tiende a *divagar* a los industriales al aumento de salario. El salario está regido por leyes económicas: el trabajador da trabajo, otro trabajo; y así como los otros tienen todo el poder de producción en sus manos, el trabajador no tiene más poder de producción que sus manos.

# Comunicado de la "Liga de Trabajadores Chinos," de Yucatán.

Queridos compañeros:

Vamos a informarnos, con profunda pena, de lo que está ocurriendo en nuestra esta, debido a los tirantes que desde el principio de la fundación de nuestra Sociedad ha existido entre los trabajadores que se forman y los capitalistas chinos explotadores de nuestros compañeros a cuyo servicio se encuentran. El origen de esta guerra, que siempre ha existido entre nuestra Sociedad obrera y la formada por nuestros pilanos los capitalistas, parte desde la época en que nuestro compañero Juan Ley, preocupándose por la salud y la moralidad de los componentes de la colonia china, emprendió una cruzada en contra de los importadores de opio, que tanto mal ha causado a nuestra raza; y los centros de juegos, donde una gran parte ha perdido todas sus economías, pasando a manos de unos cuantos que de este modo se han enriquecido. Ahora bien como, ha encontrado un pretexto para perseguir, a nuestros compañeros de la Directiva, fundados en supuestos delitos de calumnias por parte de la Directiva, se liga a acordar publicar, han puesto presos a nuestros compañeros Manuel Pérez y Juan Ley, presidente y secretario, respectivamente, quienes, hasta la fecha, permanecen en la cárcel.

Los hacemos presente que elaborado de los capitalistas chinos es el Sr. Florencio Avila y Castillo, gran figura política de esta ciudad, quien dirige en esta ciudad el señor Díaz, del Agüero, de nacionalidad cubana; muy conocido como orador político que ha publicado en "La Voz de la Revolución", escrito que actualmente está en poder de los tribunales y que ha dado origen a numerosas acusaciones en contra de nuestros compañeros, hecho éste que, esperamos ustedes mismos juzguen, pues nosotros no encontramos palabras demás que las que se refieren a la conducta del referido señor Agüero.

Creemos de nuestro deber, relatar los estos sucesos para consignar, en la Historia del Obreroismo de Yucatán, y porque, por otra parte, esperamos que ustedes, por compañeros, se interesen por la suerte de nuestros compañeros, esperando nos contesten esta cuestión en la forma que sea posible a Salud y Revolución Social.

Mérida, Yucatán, 17 de julio de 1917.—Subsecretario en funciones de presidente, Francisco Martínez, Vocal en funciones de secretario, Yucatán.

Nosotros, haciendo propio el atropello cometido con los compañeros chinos de la Península yucateca, creamos nuestra más viril y energética protesta, y exigimos: la libertad inmediata de los compañeros M. Pérez y J. Ley, que no han cometido más delito que juntar los grupos colectivos, hacer un bocaró de ellos y arrojado, atados, al rostro de sus señores explotadores, quienes no tienen más que con esprimir un puñal, para que se quebranten esas rebeliones de una inquisitorial mazorra.

Compañeros, en la unión ya es fuerza de que tanto Torquemada, que hay en el Universo, los hagamos comprender que sus "reino no es del mundo trabajador".

Compañeros, en la unión ya es fuerza de que tanto Torquemada, que hay en el Universo, los hagamos comprender que sus "reino no es del mundo trabajador".

# El Asunto del Compañero Velasco

## Telegramas al Ejecutivo

Agustalesientes, 8—12—1917.—Sr. V. Carranza.—Presidente de la R. M.—Palacio Nacional.  
Un año injusta prisión, compañero Velasco, queremos libertad. Por el grupo "Cultura Racional", A. Guerrero.

CONTESTACIÓN:  
Núm. 66.—Palacio Nacional.—México, 13 agosto.—17.—A. Guerrero.

Su telegrama fechado ayer, siento no poder resolverlo, solicito de usted respecto a libertad Velasco, pero no tener facultad para ello o para reducir, conmutar o indultar pena impuesta por las autoridades. Salúdoles, V. Carranza.

La Sociedad Comunista de Oficinas "Producción y Consumo" de Monterrey, nos envió la copia del telegrama que, también, recibimos de con el asunto del compañero Velasco, envió al Ejecutivo de la Unión con fecha 12 de agosto. Dice así:

"Monterrey, agosto 12 de 1917. C. Presidente de la República, México, D. F.—Reunidos gran número de obreros, pueblo y sociedades que firman al cable, acordamos, en consideración injusticia prisión obrero Ernesto H. Velasco, pedir su libertad.—Hacemos este medio, solicito, esperando ser atendidos.—Por la sociedad comunista de oficinas "Producción y Consumo", Srto. Gral., Secundino Pas.—Por la gran liga de carpinteros y reparadores "Ciro. núm. 3", Srto. Gral., Remigio Velaz.—Por el sindicato obrero "Fundación", Srto. Gral., Alonso Guadalupe.

—Por la unión de pintores y tapiceros "Ciro. núm. 3", Srto. Gral., José R. Moray.—Por la unión industrial de trabajadores "Fundación núm. 2", Srto. Gral., Epifanio Martínez.—D. O. fe. núm. 3", Srto. Gral., Macedonio Oyerebte.



# De Proletario a Proletario

Por H. CACIGAR.

Como por sentirlo primeramente hacia nosotros mismos, por eso no en vano se repite, aunque en otra forma, que para podamos ser maestros es necesario haber sido discípulos.

Luego entonces hay que convenir que es de todo punto imposible esperar la realización de nuestros ideales en tanto no procedamos individualmente a ponerlos en práctica en lo que está en la esfera de nuestros alcances, por lo menos.

Así, pues, vayamos adelante. Me permito presentara a vuestra consideración algunos hechos "movido" en apoyo de mi tesis, motivado por el deseo sincero de ser bien comprendido, por la generalidad de los compañeros, y a propósito, pregunto un compañero que suele presentarse en completo estado de desaseo a su trabajo, ¿podrá notar la misma falta en los demás camaradas que lucuran en ella? ¿será capaz ese mismo compañero de recomendar la observación de la higiene precisamente en lo que ella contraviene? Claro está que de ninguna manera.

La razón es muy sencilla, en tales circunstancias procedemos "genéricamente" en razón misma del principio de física que nos enseña de una manera muy fácil que los corrientes eléctricas de una misma naturaleza se repelen en vez de atraerse.

De lo anterior se deduce que, para que podamos sentir amor hacia la colectividad, es indispensable que empecemos por sentir amor hacia nosotros mismos.

Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—Hombre, a propósito: ¿quién es ese bárbaro que hace los dibujos en "El Fasi"?  
—Contra la firma."  
—Eso es un mamarracho.  
—Hombre, no sé; firma "Rebelde", y en verdad que lo es.  
—Contra todas las reglas del arte, si señor.  
—Sopelana se encoge de hombros.  
—Eso descredita. En fin, muchos compañeros con tanta buena voluntad y nada más.

—¿Qué quieres que se haga?  
—Contra agrega en tono de censura:  
—Hoy todo el mundo se cree genio dentro de la propaganda. ¡El que me trae cuatro rayas y ensuciar una tela; pintor; el que sabe inflar un telegrama, periodista... ¡Mil con ustedes, hasta el zapatero de la esquina de casa; es colaborador de una infinidad de periódicos revolucionarios. Y no es que yo diga que los obreros no se intelectualicen; pero, caramba...  
—Zapatero a tus zapatos, —termina Sopelana.  
—¿Qué se levanta para cambiar cuatro palabras con un grupo de otros meses, vecino?  
—Sopelana, entonces, a Contero:  
—¿Sabe usted quién son esos? Hace varios días que los veo juntos; hablan bajo y hacen una verdadera biblioteca en los bolsillos. ¿Los conoce usted?  
—Para decir la verdad, no los conozco. El otro día estaba Calvete con ellos; me han dicho que son invidiosos.  
—¿De la última edición Semper?  
—Creeo que sí.  
—Ha notado usted un fenómeno?

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

—¿Y así, a pasos tan agigantados hacia el abismo, es como pretendemos apreciar la cultura? ¡Jamas la alcanzaremos!  
—Obrar del castro no pone de manifiesto sino que no sabemos apreciar a nosotros mismos, y, por ende, meos, vamos a estimar a los que vienen a nuestra retaguardia.  
—¿Es acaso que poco o nada nos importa el bien de la colectividad? ¿O tal vez que juzgamos innecesario nuestro concurso para obtener la realización del ideal que se persigue?  
—Si primero, que nada nos preocupa el bien de la colectividad, investiguemos las causas que en cuanto a lo segundo, sólo serán capaces de dar ca-

# La Federación Sindicalista de Obreros del D. F.

El Sindicato de Obreros Panaderos del D. F. desea saber al su grito de solidaridad y de compañerismo ha sido escuchado por nuestros hermanos de penuria.

Hemos publicado con profusión un manifiesto declarando el boicote a las panaderías Los Gallos, Santa María la Redonda, La Trucha, San Cosme, Don Toribio, San Juan, El Cuervo y el Factor, y hasta ahora, no tenemos conocimiento de que nos hayan acogido, negándose a comprar el pan elaborado por las compañeras; un cambio de un reducidísimo jornal, que intencionadamente ellas han destruido para tener seguro el trabajo, mientras los hombres carecen de él.

Hemos expuesto, aparte de este motivo, otros, como el juramento que los patrones ostentaron de acabar con el sindicato, y uno, el más poderoso de todos, que la prostitución que los burgueses desarrollan y los desarragos fisiológicos de la mujer en el interior de los amasijos, son un peligro para la salubridad, y a pesar de esto, los luchadores sindicalistas de los demás gremios, con su indiferencia, permiten que esto siga adelante, y nos preguntamos: ¿hasta cuándo sabremos cada uno lo que es apoyo y ayuda mutua? ¿Es que somos sindicalistas tan solo de nombre? Si somos uno para todos y todos para uno, ¿o lo que es lo mismo, "una injuria a uno es una injuria a todos"? ¿Por qué no demostramos a los "no hechos" así, pues, el Sindicato de Obreros panaderos exige la cooperación de todos los compañeros para la defensa de nuestros intereses.

Salud y Revolución Social.  
EL COMITÉ.

IMBECILES.....  
Un libro de sinceridad y de verdad  
FOR JOSE LOPEZ DONEZ \$3.00 ejemplar  
Para pedirlo, dirigirse a un distribuidor.

# AVISO INTERESANTE.

Todos los Compañeros, Grupos o Sindicatos, con quienes no hemos relacionado, que deseen algunos periódicos y folletos libertarios para la propaganda, envíen su dirección al Grupo "Cultura Racional", 19 Independencia 1, adjuntando un timbre de correo para porte. Agustalesientes, 8—2—17.—Salud y Revolución Social.

A. GUERRERO.  
NOTA.—Tenemos a disposición algunos números de "Cultura Obrera", "Trabajo y Producción", "LUZ", "Germinal", así como folletos que hemos publicado y algunos libros usados, que ya hemos

Salud y Revolución Social.  
EL COMITÉ.

garrillo, escuchada las puertas de entrada como si esperara. A guisa de campana ha resonado sobre la infaltable botella de Pernot, un rollo de cartulina.

De un grupo de jovencitos que parecían haberse colgado de la nariz una pose de seriedad quijotesca, se levantaba una mano ahilantada de anillos para señalar a Sopelana. Luego surge un pausado entre las negruras uniformes de los sombreros hongo y una voz melosa, agitada, vibrante, imponiéndose al murmullo de lasa: "LUZ", exclamo Sopelana.

El diablante estufa, una sonrisa burlesca, y con desgarro hace un saludo amable. El hombre del panamá, hace esfuerzos para pasar la mano por encima de su hocico, un libro y el pedillo de café, para liberar, hecha a rición donde se refugia Sopelana. Por fin consigue su objeto y, tomando asiento junto a él, sin más ceremonias coge el rollo de cartulina, y al destenderlo:

—¿Qué es esto?  
—¿Qué, señor Contero...  
—Aquí el hombre del panamá interrumpe, interrumpiendo los ojos:

—Amigo Sopelana, he estado el favor de suprimirme el *teñor*, el *teñor*, está bien en boca de los horteras, de los mozos, de los peluqueros, de los lacayos; nosotros los anarquistas, más nosotros los intelectuales, debemos de borrarlo del diccionario. ¿Usted sabe el origen de la palabra señor? Pues...  
—Aquí tenemos a Jacinto. Desde las ocho que lo espero... ¿Qué hora es?  
—Contero desentuna un hermoso cronómetro

SI UD. NOS DEVIENE EN UN NÚMERO NO LO CONSIDERAMOS SU OBIPITO.

HEMOS RECIBIDO

—10 ejempl. «Tribuna Roja» núm. 1 de Tampico, 5 «El Rebelde» núm. 54, canto «El Internacional» y «Luz y Vida» de Antioquias. Una Extra de «Trabajo y Producción» y el asunto Hernández lo trataremos en el próximo número.

—De Orizaba: F. G. Asimendi, \$1.00; H. Villa \$1.50; P. Mendes \$0.50. Tomamos nota suscripciones, contestando preguntas, incluyo folleto que le prometí.

—Pérez, \$4.00 del 8 y 9; de otras diez remesas recibimos otros \$4.00; liquidamos a precio de agente; de nada tiene que pediros dispensa.

—Rio Blanco: M. C. Soto, \$15.00 por ventas. Lista suscripción a favor de la mamá de Guillén-Lara en próximo la publicaremos.

—Santa Rosa: A. Oveira, \$10.00 y \$5.00; de F. Solls \$13.00. Liquidamos a precio de agentes. Folletos de un solo autor nos quedan; en próximo publicaremos envío comité saliente.

—Monterrey: E. Martínez, \$0.50 libras. Remittimos núm. abrazados para propagandas; del Arzobispo no sabemos; nuestra idea nos place. —J. Agrilar pide mandar por giro o en timbres postales, según condiciones a agentes y suscripciones para toda la República.

—Doña Cecilia. J. B. Hernández, \$2.00; enviaremos libro que piden tan presto estén terminados.

—A. Caro: Torreon, \$2.50 libras y \$2.00 giro. La racha política que los divide, ya se arreglará en próxima convención.

—A. Campos: Los Angeles, Atendamos indicación, en v. i. n. d. o. s. e. ejema. para propaganda.

—Necaxa: S. Moreno, \$0.50 libras postales; Revilla nos habla dicho lo que usted refiere en carta.

—Tehuacan: E. Vargas, \$2.00 Agradecemos V. Ocampo se encargue agencia.

—Tepic: G. R. Cevallos, \$4.00 suscripción sostenimiento "Luz por C. E. R. y O. U". De su último, tomamos nota direcciones; cumpliendo su encargo. En el próximo publicamos algo relativo a Udo.

—Tehuacan: O. Pitta, \$5.00 libras y periódicos. Agradecemos; direcciones de Tejupil del Río. Su otra nos trae \$2.50, le enviamos lo que pide. C. Ramírez, \$3.00. —M. A. Hidalgo, \$3.50.

—Toluca: L. C. Escamilla. Puedes reunir suscripciones y mandar dinero por giro. Agencia en esa convienga. Tu correspondencia desde cuando la esperamos. Mandanos los ejes que solicitas.

—J. R. Alharran: Zinacantan, \$0.50; engratage agencia en esa.

que, encubierta de ese modo, penetra en nuestro cerebro, haciéndonos concebir los más descabellados proyectos; es el veneno del licor que nos desvanece y el placer que nos deleita un instante y nos envenica más tarde, haciéndonos dueños de un niño; el desearo que se disfruta con la impunidad y la charlatanería insultante; a quien debemos despreciar; un vaso de vino más de lo conveniente; y la chispa que produce un escándalo, el séptimo día del obrero; y la corona de una orgía.

La borrachera desprecia al mundo y se ufana de la sociedad.

No hay reputación que respete, ni honra que no infame, ni conce

virtudes que resistan el poder del oro.

Hace gala de ser clínica y llega en absoluto los pensamientos nobles.

Para ella no hay amistad posible.

Una palabra ofensiva le basta para aconsejar la muerte del amigo más querido; un ligero capricho para calumniar a la honrada madre de familia; un aplauso para insultar a la ancianidad y no reconocer ni más ley ni más justicia que la fuerza.

PEDRO LASTRA COBO

Impreso en la Imprenta «Victoria»



Instruid a la Mujer

Instruid a la mujer. ¿Por qué hacer de ella Una estatua no más?

Tan fatidita la paró, tan mezquino,

Tan fatidita la paró, tan mezquino,

¿Por qué que ciega e inerte a los combates

Del mundo la entregó?

Al contrario; dadle armas con que pueda

Con ánimo luchar!

Instruid a la mujer: es vuestra hermana,

Es la eterna mitad.

De esa creación sublime y misteriosa,

Llamada humanidad.

¿Por qué considerarla como obstáculo

Si puede ser, quizá,

Palanca poderosa que os ayude.

Vuestra obra a terminar?

Por cero la contar las fuerzas de la vida

¿Por qué si es cuando menos; una cifra,

No es una humilde unidad?

¡Pobre mujer! Ya es tiempo de que arroje

Su ignorancia fatal:

Ya es hora de que cambie su destino

Y ocupe su lugar.

Repasemos el libro de la Historia

Que no miente jamás,

Y veremos cuán tristes son las huellas

Que ha dejado al pasar.

Contemplada en los tiempos primitivos

Sin propia voluntad,

Como misera esclava, mercancía,

De un dueño a otro pasar.

Vedla después en la ciudad de Augusto

En la Eterna Ciudad,

Presidiendo coronada de verbena

La hermosa bacanal.

¿Qué decir del harén, donde cautiva

En miseria soledad,

Fasa, como una sombra, por la vida.

Sin sol, sin libertad?

Y el convento fanático que extingue

Ese puro fatal

Que todas las mujeres atesoran:

¡El amor-maternal!

En la escena continua de la vida

¿Que papel le otorga?

El de automática, muelle, adorno, esclava,

¡Compañera, jamás!

Hay mismo que los tiempos han llegado,

Y hermosa claridad

Diffunden por doquier la augusta Ciencia

La santa Libertad.

¿Que se le ha concedido? Sus derechos

En la ley consignar.

¡Estra muestra que anula a cada paso

La injusta sociedad!

No basta eso; tomadla de la mano

Y ungidla ante el altar

Donde oficia, cercadas de fulgores,

La Ciencia y la Verdad!

¡Poned ante sus ojos la esplendente

Visión de lo real,

Y dejad el alance de su mano

La lente y el compás.

¡Combatald su ignorancia, abridle paso,

Hacedla vuestra igual!

Igual por el Trabajo, por la Ciencia,

Por el Derecho igual!

Antes que vuestro siglo vendiero

Beje a la eternidad,

¡Firmadnos este el pacto de la alianza!

No vaciléis ¡firmad!

¡Es último florón en la corona

Del siglo moribundo colgado;

Y el símbolo grupo, en rayos de oro,

El sol del siglo muerto envolverá!

creases embohecida, porque logró seducir a todas las clases sociales; pero no se envenaza con su triunfo, que la virtud ve en ella al cómplice traído de todas las miserias

humanas, y al mayor enemigo del hombre.

Es la locura que quiere burlarse de todo el mundo e imponer sus preceptos; es tal vez algún sátiro

La Borrachera

¡Ah! la Borrachera podrá estar orgullosa, creyendo que alimenta la inspiración de el genio; podrá

de oro y responde guardándolo y sin apartar la vista de la cartulina que observa con prolija deidad de entendido.

—Las nueves y tres cuartos.

—Con una sonrisa que tiene mucho de despreciativa, un joven como de veintidós años, rubio y rosado como una careta de bebé, se acerca a la mesa de Soplana, y golpeando familiarmente el hombro a Contero:

—¡Hola! ¿estamos de estrogo?

—Contero se vuelve solícito y alarga la mano; el recién llegado la estrecha entre las suyas y dice almirando la voz:

—Pagará la cena, ¿eh?

—Soplana sonríe.

—Contero mira a Jacinto de hito en hito, luego se decide heróicamente:

—¡Buena! Pero ¿por qué?

—¿Carambal! ¿Acaso un panamá? ¿Cúanto le ha costado ese sombrero?

—¡Bah!

—¡Buena, es igual. ¿Acaso un panamá de mil pesos?

—Soplana lanza una carcajada e interrumpe:

—¡Hombre, pero ¿eres tu capaz a Contero de gastar mil pesos en un sombrero por darme el gusto imbecil de ir a la moda como cualquier burgués paísi?

—Contero lindeña: explícanme.

—¡Ah! Señor.

—Soplana: ¿Se ha vuelto usted herrero de repente?

—¡Al diablo!

—Contero se vuelve; golpea las manos y grita:

—¡Mozal! ¿no está viendo que el señor hace

una hora que yace sobre la silla. ¿Se dignará usted traerle café?

—Jacinto toma por la manga al mozo a riesgo de hacerle volar una bandela alborada, de botellas y dirigiéndose a Contero con indignación cómica:

—¿Cómo? ¿un café? Cuando se estrena un sombrero panamá se paga otra cosa.

—Luego agrega dirigiéndose al mozo:

—¡Tráigame usted un bifeffe con dos huevos, un buen trozo de pan y un chop doble. ¿Que demonio desde anoche que me mantengo con durmientes y cafés con leche aprovechando las invitaciones de los compañeros? Tengo un hambre de hierro, amigo Contero. Si no le acuerdo a usted, hubiera mordido a alguno esta noche.

—Soplana pregunta:

—¿De dónde viene?

—De «La Protesta»; allí me han presentado a un muchacho que acaba de llegar de Montevideo, donde ha dejado un libro de versos que, a juzgar por el que ha llevado a la redacción y que aparecerá mañana, va a ser un libro de éxito ruidoso.

—Si, sí —explica Contero—, se llama Arnaldo Daniel, un gran poeta; un gran poeta, un dichotico, ah! Ah! Anoche «estuvimos» tomando café juntos en «La Brasileira». Es un buen muchacho, moreno, alto, y bastante simpático.

—¿Ya lo pesco, usted? Pues es suerte para él, desde hoy, y debido a sus buenos oficios, amigo Contero, me muchacho Daniel será un gran poeta, un gran poeta, sí señor, porque lo dice

—¿Cuál?

—De es de el publicador de los libros de Nietzsche a precio tan reducido; los individuos Hús se han hecho epidemia.

—Supongo que usted habrá hallado el motivo.

—Creo que sí. Jacinto viene echando provocativas bocanadas de humo. —Se deja caer sobre la silla, estira las piernas bajo la mesa, y con aire satisfecho:

—¿Cuál?

—Soplana le aborota:

—Dime, ¿esos de aquella mesa son individualistas última edición?

—Sí, hombre, sí; individualistas, salvajistas... la mar. Yo creo que el vegetarianismo trastorna.

—Contero lanza una carcajada.

—¡Claro! ¿¡claro! ¿¡claro! ¿¡claro! ¿¡claro!

—¿Soy vegetariano?

—Y anticolibolista.

—Soplana, indignado, palmeotea y llama:

—¡Mozal! ¿Un paraty! (e)

—Jacinto mira a Contero interrogativamente; luego grita:

—¡Mozal! ¿Un conchete y usted; excelendísimo director; se le admitirá a nuestra manifestación de protesta?

—Prefero un refresco.

—Un grupo de obreros ha entrado en la fábrica y recorren todos los rincones con la laveta. Divisan a los tres amigos y se dirigen a ellos. Y acercando uno de los obreros, moreno como los tercillos del campo, con el abandonado misel peculiar de

(e) Raposo de casa. Prohibido traerlo.